

Esperando con alegre esperanza

*Reflexiones diarias para
Adviento y Navidad
2021–2022*

Catherine Upchurch

Traducido por
Luis Baudry-Simón



LITURGICAL PRESS
Collegeville, Minnesota

www.litpress.org

Imprimátur: † Most Reverend Donald J. Kettler, J.C.L., Bishop of Saint Cloud, April 8, 2021.

Diseño de portada por Monica Bokinskie.

Arte de portada cortesía de Getty Images.

Las lecturas de la Misa que aparecen en este libro también son del Leccionario I © Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de México, Edición Revisada 2007 © 1976, Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., www.buenaprensa.com, Ciudad de México, México, y son usadas con las debidas licencias de los dueños de derechos de reproducción. © Todos los derechos reservados. Ninguna parte del Leccionario I puede ser reproducida de ninguna manera sin antes obtener permiso por escrito de parte de los dueños de los derechos de reproducción.

Otros textos bíblicos de esta obra han sido tomados de la *Biblia Latinoamérica* © 2004, San Pablo y Verbo Divino, y son usados con permiso del propietario de los derechos de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de la Biblia Latinoamérica puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.

© 2021 por Catherine Upchurch

Publicado por Liturgical Press, Collegeville, Minnesota. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida de ninguna manera, excepto citas breves en las reseñas, sin el permiso escrito de Liturgical Press, Saint John's Abbey, PO Box 7500, Collegeville, MN 56321-7500. Impreso en los Estados Unidos de América.

ISSN: 2689-5552 (edición impresa) 2689-5560 (edición en línea)

ISBN: 978-0-8146-6651-7 978-0-8146-6552-4 (ebook)

Introducción

Cuando empecé este proyecto, tenía una sensación de confianza en mi comprensión de los tiempos litúrgicos de Adviento y Navidad. Todavía es así. Pero tengo que decir que entrar en los textos de la Escritura tan directamente para cada día ha renovado mi convicción de que siempre podemos esperar que Dios esté por hacer nuevas las cosas. Haberme acostumbrado a la cadencia de las lecturas cada año de mi vida es reconfortante, pero lo que es maravilloso es cómo inevitablemente oíré algo nuevo o algo previamente inadvertido en las lecturas familiares. ¡Es como si le dieran a uno oídos nuevos o audífonos nuevos!

Las Escrituras, por supuesto, no cambian; nuestras vidas, sin embargo, cambian. Nos acercamos a las historias y enseñanzas de la Biblia: nuestras circunstancias de vida nos hacen sentir curiosos de nuevas maneras, nuestros aprendizajes e inclinaciones evolucionan con el tiempo y nuestro conjunto de expectativas, una vez firmes, se desvanecen. Es en este diálogo entre los textos sagrados y nuestras experiencias de vida que descubrimos a Dios todavía trabajando en nosotros y en nuestro mundo. Encontramos que los pasajes familiares adquieren nuevos niveles de significado cuando permitimos que Dios hable a través de ellos con el estudio y la oración.

Al completar esta colección de reflexiones sobre las lecturas diarias para los tiempos de Adviento y Navidad, por alguna razón pensé en un collar mío sencillo, hecho de perlas mabe. Estas perlas no son las típicas redondas; más bien

tienen un aspecto plano y ondulado. Vienen en lustrosos tonos de blanco plateado, rosado, azul y verde. La primera vez que mi collar se rompió, perdí algunas de las perlas, pero las volví a unir. Por tercera vez (obviamente está bien desgastado), me di cuenta de que necesitaba anudar entre cada cuenta para asegurarme de que no perdería más de ellas bamboleándose por el piso. Cada día de lecturas me pareció una de esas perlas, cada una con su particular forma extraña llamando la atención sobre sí misma y al mismo tiempo queriendo ser parte del todo.

El Adviento es un tiempo para anticipar el todo. Reúne siglos de expectativas y anhelos y nos invita a imaginar el mundo de nuevo, a recoger las cuentas de la tradición y ver lo bien que encajan en un arreglo nuevo y fresco. El Tiempo de Navidad envuelve esta frescura y la presenta como un regalo a un mundo necesitado de belleza. Así como los grandes artistas sufren por las piezas que crean y a menudo viven en la pobreza mientras crean una obra, la belleza que Dios nos ofrece en estos tiempos litúrgicos puede pedirnos algo: liberar algunas ideas preconcebidas, gastar tiempo y energía, hacer una búsqueda del alma.

Los tiempos de Adviento y Navidad ya están llenos de obligaciones y actividades, algunos de ellas relacionadas con nuestras comunidades parroquiales, y te preguntarás cómo encajarás una cosa más. Pero, sólo tal vez, tú y yo podemos hacer que nuestros pocos minutos con las lecturas de cada día no sean “una cosa más”, sino la mejor cosa.

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

A vertical gray bar is positioned in the center of the page, extending from the top of the text area down towards the bottom. It is a solid, uniform gray color and serves as a decorative element.

Sacude la somnolencia

Lecturas: Jer 33, 14-16; 1 Tes 3, 12-4, 2; Lc 21, 25-28. 34-36

Escritura:

“Estén alerta, para que los vicios, . . . la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda desprevenidos . . .” (Lc 21, 34)

Reflexión: Cuando viajamos con mi hermano y su familia hace algunos años, paramos en una tienda de comestibles local conocida por su comedor de trastienda y montones de pescado servidos al estilo familiar. En la noche nos sentamos en una simple mesa; estábamos felizmente exhaustos después de un día de sol, y cuando llegaron los platos de comida los atacamos. No pasó mucho tiempo antes de que la cabeza de mi joven sobrino se balanceara mientras luchaba contra el sueño. Se alzaba y se sentaba derecho, y luego en poco tiempo volvía a estar somnoliento. Sus pesados párpados eran nuestra señal para llevar a los niños a la cama. Los adultos no nos quedamos mucho más. Esta clase de somnolencia es la que anhelamos, sabiendo que tendremos una buena noche de sueño por delante.

La somnolencia de la que Jesús nos advierte es la que nos permite el cerrar los ojos, no por cansancio, sino por ignorancia voluntaria, o pereza, o incluso egoísmo. Desearíamos poder evitar las situaciones difíciles de nuestras vidas. Es-

peramos no tener que hacer el duro trabajo de corregir un error. Queremos apagar las noticias e ignorar la difícil situación de otros cuyas necesidades nos hacen sentir incómodos. Estas ansiedades de la vida diaria pueden tener un efecto adormecedor en nosotros. Jesús lo sabía bien, y sacudió a sus discípulos para despertarlos. Los sacudió con sus palabras, sus encuentros y su crítica del mundo en el que él y sus discípulos se encontraban. Él también nos despierta a nosotros, instándonos a estar alerta a lo que sucede en y alrededor de nosotros.

Meditación: Al comenzar esta temporada de expectación, nos despertamos a un ritmo diferente. Nos damos cuenta de que no es suficiente con pasar por los movimientos de la vida diaria. En estas semanas, permitimos que nuestros corazones y mentes se sintonicen con Dios en el mundo, en el pasado, en el presente y en el futuro. El Adviento nos recuerda que Dios ya está trabajando. ¿Esta verdad acelera mi corazón y da forma a mi relación con el mundo?

Oración: Jesús, despiértanos de nuestra somnolencia. Ayúdanos a sentarnos erguidos, a escuchar tu voz y a observar tu presencia. Crea en nosotros el deseo y la voluntad de entrar en cada día de esta temporada anticipando cómo se nos pedirá que ayudemos a otros a conocer tu presencia salvadora.

29 de noviembre:
Lunes de la primera semana de Adviento

Recibe la instrucción

Lecturas: Is 2, 1-5; Mt 8, 5-11

Escritura:

“Vengan, subamos al monte del Señor . . . para que él nos instruya en sus caminos y podamos marchar por sus sendas”. (Is 2, 3)

Reflexión: Nuestros mejores maestros siguen teniendo un lugar en nuestros corazones. Los admiramos por su sabiduría y su bondad, por su honor y su fuerza. Qué apropiado es ese “admirar” por aquellos a quienes deseamos imitar: un profesor estricto que descubrimos mostrando compasión por un estudiante que lucha, un mentor exigente que saca de nosotros dones que no sabíamos que teníamos, o un padre cuya disciplina es sabia y previsor. A su manera, el profeta Isaías invita al pueblo de Dios a admirar al mejor instructor de todos. Subirán las colinas de Jerusalén hasta la casa de Dios, el templo. La instrucción que reciben los pondrá en forma para caminar en los caminos de Dios.

También se nos pide a nosotros que nos pongamos en forma, que abramos nuestros oídos y nuestros corazones, y que nos pongamos los zapatos en sentido figurado para que estemos listos para caminar en el camino de Dios. El pasaje de hoy de Isaías nos da una clave para la instrucción de Dios.

Hablando en nombre de Dios, Isaías describe un mundo en el que ya no se necesitarán espadas y las naciones ya no se entrenarán para la guerra. El Concilio Vaticano II toma este llamado, diciendo: “Las personas de la generación actual deben darse cuenta de que tendrán que rendir cuentas de su comportamiento belicoso”. Aunque esto pueda sonar ingenuo, es sin embargo la visión que nos espera al aprender a caminar por el camino que Dios nos traza.

Meditación: ¿Cuán ardientemente esperamos ser instruidos en los caminos de Dios? ¿Creamos oportunidades a través del estudio de la Biblia y la oración? ¿A través de la amistad con otros que también aman a Dios? ¿A través de una lectura espiritual que sea edificante y desafiante? Considera en este día como tal instrucción ha informado tu vida, no sólo como niño sino como adulto, con preocupaciones y responsabilidades de adulto. En este día de Adviento, ¿ascenderás la montaña de Dios en tu propio corazón y encontrarás a Dios listo para hablar contigo? ¿Estarás listo para escuchar, aunque las palabras de Dios sean difíciles de digerir?

Oración: Equípanos, oh, Dios, con mentes y corazones listos para imaginar un mundo donde las rejas del arado sean más necesarias que las armas, y la comida más abundante que las espadas. Fortalece nuestra resolución de aprender tus caminos y reconocer tu sendero. Danos la gracia de mantener el rumbo.

Acoge la Buena Noticia

Lecturas: Rom 10, 9-18; Mt 4, 18-22

Escritura:

¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que trae buenas noticias! (Rom 10, 15)

Reflexión: Justo después del Concilio Vaticano II, los adultos católicos estaban hambrientos de una manera de entrar en la Biblia y sus ricos regalos para nosotros. Animados por el trabajo del concilio, un grupo en Arkansas consiguió la ayuda de un sacerdote benedictino local que acababa de terminar su trabajo académico en el área de las Escrituras. Era un tiempo de despertar en la iglesia, y los adultos querían la oportunidad de aprender la Biblia, crecer en su fe, y enamorarse más profundamente de Jesús. Veinticinco años después, en una celebración para este ministerio de estudios bíblicos, uno de los participantes levantó un brindis con estas palabras: “¡Por el Padre Jerónimo y sus hermosos pies!”. De hecho, ayudó a dar vida a la Buena Nueva de Jesús entre nosotros.

En la primera lectura de hoy de Romanos, Pablo recuerda a sus lectores (antiguos y actuales) que el don de la fe viene de lo que se escucha. Por supuesto que está animando a los seguidores de Jesús a poner nuestros pies en marcha y llevar la Buena Nueva a los demás, pero también está animando a

todos a dar la bienvenida a la Buena Nueva. Pablo nos invita a experimentar la belleza de la palabra de Dios, y lo hacemos cada vez que nos preparamos para escuchar las lecturas diarias, cada vez que ponderamos un pasaje hasta que nos habla, y muy especialmente cuando invitamos al Señor a habitar en nuestras mentes y corazones. ¿De qué otra manera llegaremos a reconocer la venida de Cristo?

Meditación: Considera las personas en tu vida cuyos pies son hermosos porque te han brindado la palabra de Dios: un párroco, un padre, un cónyuge, un amigo, un maestro, un escritor o un orador. Aunque debemos venir a Cristo personalmente, rara vez lo hacemos solos. Alguien ha compartido la Buena Nueva con nosotros y nos ha invitado a responder. En este tiempo de espera expectante, tenemos la oportunidad de reconocer con gratitud a estos embajadores de la Buena Nueva en nuestra vida personal.

Oración: Oh Dios, que eliges usar nuestros pies para tus propósitos, envíanos donde quieras. Que nuestras idas y venidas en la vida de los demás traigan bondad a sus vidas. Y que aquellos que vienen anunciando su presencia encuentren una bienvenida a casa con nosotros. Bendice a los que enseñan, a los que predicán y a aquellos cuyas obras revelan tu bondad.

1 de diciembre:
Miércoles de la primera semana de Adviento

Estira tu imaginación

Lecturas: Is 25, 6-10; Mt 15, 29-37

Escritura:

“¿Dónde vamos a conseguir, en este lugar despoblado, panes suficientes para saciar a tal muchedumbre?” (Mt 15, 33)

Reflexión: Los lugares desiertos son el telón de fondo de muchas películas. Las viejas películas del oeste solían llevar al espectador a una escena en la que los edificios están desgastados, la planta rodadora atraviesa la ciudad y la puerta del salón se hunde en lo que queda de sus bisagras oxidadas. Es desolado; es una pizarra en blanco para los problemas, y nosotros, los espectadores, estamos listos para ver lo que se desarrolla.

Los lugares desiertos son también el escenario de muchas escenas a lo largo de las Escrituras. Pero en nuestros textos sagrados estos lugares proporcionan la oportunidad de encuentro y conversión: los esclavos liberados llegan a conocer al Dios de la liberación en el desierto del Sinaí, el profeta Elías se encuentra con Dios en los diminutos sonidos susurrantes de su cueva, Jesús vence las tentaciones de Satanás en el desierto de Judea, y Juan Bautista utiliza una escasa fuente de agua en el desierto para bautizar a los que se arrepienten.

El evangelio de hoy encuentra a Jesús rodeado de multitudes para un maratón de tres días de enseñanza. Es una

reunión espontánea en una ladera, cerca del Mar de Galilea y lejos de las aldeas y hogares familiares. Jesús sabe que no puede despedir a la gente con hambre, y cuando menciona esto a sus discípulos, sólo ven un lugar desierto. No hay cocina, ni fogón, ni comida. ¡No tienen imaginación sobre el poder de Jesús para transformar un lugar desierto en un picnic! Están empezando a darse cuenta de que Jesús consiste en la abundancia, no en la escasez. Las escasas provisiones no son un obstáculo sino una oportunidad divina.

Meditación: Conocemos lugares desiertos, tanto dentro como alrededor de nosotros. El desafío para nosotros es reconocer que estos son los lugares donde Dios espera encontrarnos. No son sets de película en blanco esperando que los problemas lleguen como una planta rodadora; estos lugares desiertos son donde Dios nos nutrirá con el alimento sólido de la enseñanza sólida. Se nos pide que nos acerquemos a estos lugares que se sienten vacíos y desolados con la expectativa de encontrar al Dios de la abundancia, el Dios que tomará lo que ofrecemos y lo hará abundante.

Oración: Tú, oh Dios de los lugares desolados, ven a nuestro encuentro. Da forma a nuestra visión para que veamos la abundancia en lugar de la escasez, y la habilidad en lugar de la insuficiencia. Pon nuestros ojos y nuestros corazones en lo que podemos ofrecer en lugar de lo que nos falta. Multiplica los pequeños dones que tenemos para que, con tu gracia, sean suficientes.